

# SABIDURÍA ÉTICA

## E INFORMACIÓN CIENTÍFICA

Gloria María Tomás y Garrido\*

### RESUMEN

La formación especializada está siendo sustituida por la sociedad de la información. Mas de la información a la formación hay que recorrer un trecho. La mera estadística descriptiva no está en condiciones de dictar normas de comportamiento. Saber es contemplar la verdad. La función de la ética es primordialmente inspirar comportamientos; por ello, es preciso optar por una acertada concepción de la persona, y desde ahí desarrollar los principios morales/éticos de la conducta, que según los casos conducirán a normas estrictas, a normas flexibles o a normas mínimas. La ética es la referencia que nos ayuda a descubrir y canalizar cómo se despliega el ser del hombre y su hacer; es decir, la bondad humana puede servir de plinto a la actividad científica. Sin embargo, se da en la actualidad un reduccionismo de estas verdades, por exigir a la ciencia y a la tecnología el sentido de la acción.

**PALABRAS CLAVE:** ética, bioética, investigación científica, formación científica, principios éticos y bioéticos, verdad, opinión, sabiduría, persona.

### ABSTRACT

*Specialized formation through instruction and training are being superseded by the information society. But there is a fair way to be covered from information to formation. Mere descriptive statistics do not meet the conditions required to dictate rules for behavior. Knowing is visualizing the truth.*

*Essentially, the main function of ethics deals with inspiring good conducts. For this reason, an accurate conception of the individual person is a necessary choice from which we shall develop the moral/ethic principles of behavior that, as the case may be, will lead to the establishment of strict standards, or flexible standards, or minimum standards.*

*Ethics is the reference that helps us discover and channel the way the human being and the human action unfold, which means, so to speak, that human goodness can serve as a plinth to scientific activity. Nevertheless, a reductionism in these truths is resulting from science and technology being required to adopt a sense of action.*

**Key words:** ethics, bioethics, scientific research, scientific formation, ethical and bioethical principles, truth, opinion, wisdom, individual.

## ÉTICA Y ÉTICAS

Un conocido humorista español, Forges, tiene un chiste que sitúa en el año 2040. El dibujo gráfico muestra

\* Profesora de Bioética de la Universidad Católica de Murcia, España.

a dos personajes; uno de ellos lleva en la mano un libro con el título "Sobre la ética", y comenta al otro personaje, que escucha plácidamente: "Puede ser un éxito editorial de unos veinte ejemplares, siempre que le cambiemos el título: este de Sobre la ética no se entiende". Me pregunto si este chiste jocoso, con carác-



ter predictivo para dentro de varios lustros, refleja la realidad de este comienzo de milenio.

Ciertamente, en el mundo occidental la ética está en alza, pero, de manera paradójica, su significado es equívoco, por lo que no se sabe con certeza qué supuestos éticos interesan y cómo fomentarlos. Ejemplos claros de esta paradoja se dan en otras palabras, entre las que se encuentran dignidad, ecología, persona y, por supuesto, bioética.

A nivel popular, la ética es una especie de sustitutivo de la religión suavizada, una moral civil que aparece estrechamente relacionada con un concepto mágico que se presenta como el catalizador de la resolución de conflictos: el consenso. La ética consensuada en este mundo global y multidisciplinar, y no siempre interdisciplinar, aparece como el cauce legítimo –curiosamente también consensuado– para dirigir procedimientos en el tratamiento de todo tipo de cuestiones, dilemas o problemas.

Algo de verdad hay en ello, pero no toda la verdad, pues según este sistema, la ética se presenta muy vacía de contenidos, o manipulada en ellos, porque se supone que cada cual crea, inventa y/o acepta sus creencias y su moral, ajeno al compromiso mínimo marcado en el procedimiento de acción. La ética queda circunscrita al ámbito procedimental.

Con la ética consensuada y procedimental queda igualmente muy mal parada una de las mejores prerrogativas del ser humano: la libertad, forzándole a la esclavitud de no ver, o de no ver del todo, porque se confunde e iguala la inmensa riqueza práctica de nuestro mundo tecnológico con el auténtico filosofar. El li-

mitarse al saber técnico y al procedimiento ahoga la humana obligación de seguir navegando siempre, no por Internet, sino por los océanos de la vida.

El consenso racional mínimo se presenta como la solución respetuosa hacia las distintas creencias y actitudes, pero ese mensaje es engañoso: muestra es un vacío antropológico, que trata de emboscarse desde el plano procesal.

El enfoque ético normativo reduce las decisiones a la regulación de los comportamientos y, en consecuencia, no solo achata la libertad, sino que genera un extraño conductivismo, castrador del ser personal; supone un extraño rencor hacia la excelencia y es, además, una falta de liberalidad. El prestigioso doctor Marañón solía afirmar que ser liberal es estar dispuesto a entenderse con el que piensa de otro modo, pero también no admitir jamás que el fin justifica los medios, sino que, por el contrario, son los medios los que justifican el fin (M. Zumel, 1987).

La función de la ética no es primordialmente regular, sino inspirar comportamientos; por ello, es preciso, en primer lugar, optar por una acertada concepción de la persona, y desde ahí desarrollar los principios morales/éticos de la conducta, que según los casos conducirán a normas estrictas, a normas flexibles o a normas mínimas.

Probablemente algunos recordarán la novela del escritor Miguel Delibes, que obtuvo el premio Nadal el año 1947, cuyo título era: *La sombra del ciprés es alargada*. Esta afirmación puede ser aceptada por cualquiera que haya visto un ciprés a la luz de sol. El ciprés es alargado y su sombra también. Análogamente, el



*ethos*, a la luz de lo que es el hombre, muestra que descubrir, realizar y contemplar la verdad de cualquier cosa de este mundo, o de otros, si los hubiera, pasa por descubrir la verdad de uno mismo. El hacer compañía al ser, el buen hacer también está adosado al buen ser, como la sombra alargada del ciprés acompaña al esbelto ciprés. Si con el prestigioso filósofo Paul Ricoeur asumimos que el símbolo da que pensar y facilita decir la verdad<sup>1</sup>, de la imagen descrita arranca la ética, en tanto hombría de bien.

Desde este supuesto es preciso preguntarnos qué es la persona, mejor, quién es. Esta pregunta y sus múltiples y enriquecedoras respuestas abarcan toda la historia de la filosofía; para nuestro trabajo resulta suficiente lo que expresa el filósofo mexicano C. Llano: "La persona humana incluye estas dos notas: primera, es un ser que tiene dominio de sí mismo; segunda, está sometida a un imperioso afán de trascendencia. Ambas están implicadas. Por ser dueño de sí, tiene la capacidad de entregarse y trascender en los otros, tanto con minúscula, como al Otro con mayúscula.

"Ambas características le motivan con una fuerza centrípeta: el centro de mí no está fuera, sino en mí mismo, y otra centrífuga: mi plenitud está allende mi propio yo, se encuentra fuera de mí"<sup>2</sup>. Brevemente podría resumirse esta reflexión, reconociendo que tanto en las cosas esenciales, como en las accidentales, y no en las triviales, "al obrar, el hombre se la juega".

Ninguna acción humana es indiferente éticamente; las personas nos enriquecemos o nos envilecemos con nuestra actividad. El hombre puede actuar o reaccionar, ante una concreta situación, de muy variadas maneras, y entre ellas la ética pretende poder dilucidar cuál es la mejor, la más correcta o conveniente, frente al sentido último de la existencia humana, a esa plenitud que resultará, en conjunto, del buen obrar<sup>3</sup>. La ética entendida así, es decir, en su primigenio sentido, no es un adorno, ni un mero procedimiento, ni una condición trivial. La ética es más importante y más comprometedora, pues es la referencia que nos ayudará a descubrir y canalizar cómo se despliega el ser del hombre y su hacer; a veces esto puede producir interiormente un cierto desasosiego, como si el actuar ético, que, desde luego, no lleva anexo el marchamo del triunfo, supusiera una limitación en la acción. En esta perspectiva, resulta aleccionadora la afirmación repetida muchas veces por el gran médico humanista Laín Entralgo: "Es muy alentador que la bondad humana pueda servir de plinto a la actividad científica".

Pero, ¿a qué se debe la realidad imperante del reduccionismo ético? Creo que en parte se ha ido generando por una confianza excesiva en la ciencia, y en parte por una desconfianza, si no excesiva, al menos sí dañina a lo más genuino del hombre, a su interioridad, a su posibilidad de mejorar, de dejarse ayudar. Aspectos para los que evidentemente la ciencia y la tecnología carecen de instrumentos, porque no apuntan al sentido de la acción. Y si el hacer del hombre no responde a lo que anhela y busca, ¿qué es ese hacer?

<sup>1</sup> Ricoeur, P. "Decir la verdad", en *Atlántida*, 12: 82, 1992.

<sup>2</sup> Llano, C. "Dilemas éticos en la empresa contemporánea", en *Istmo*, 239: 16-22, 1998.

<sup>3</sup> Barrio, J. M. En *Manual de Bioética*, G. Tomás, Ariel, 2001, pág. 22.



No es sencillo deslindar la racionalidad humana de la racionalidad de la ciencia; pero no se puede atribuir a la ciencia la tarea de tratar problemas para los que no tiene instrumentos conceptuales y métodos adecuados, que son las cuestiones relacionadas con el sentido y con el significado; por lo tanto, las que corresponden a lo esencial de ser. Por ello, es una falacia opinar que para alguien que se dedique a la ciencia, antes que un buen científico debe preocuparse de ser una buena persona, porque solo el científico que trata de ser competente está en condiciones de ser buena persona. Pero quizás el problema surge debido a que con tantas posibilidades de saber, con la democratización de la ciencia, si no se canaliza éticamente la información, se corre aún más el riesgo, por falta de profundidad y de rigor, de ser un buen científico y una buena persona.

Según la teoría de la persona, de Spaemann, nadie es pura y simplemente lo que es. Quienes somos no se identifica evidentemente con lo que somos. Y esa diferencia alude al reto que el hombre tiene de llegar a ser quien es. Una senda hacia sí mismo, que no es fácil recorrer totalmente en esta vida de travesía y singladura, pero es que tener conciencia es el signo más terminante de la persona<sup>4</sup>. La ética es la manera de recorrer la existencia sin que el tiempo debilite. Y eso, que es difícil, como andar con un peso cuesta arriba, solo lo puede hacer el hombre.

#### REFLEXIONES SOBRE LA DEMOCRATIZACIÓN DEL SABER

Hace cuatro lustros Naisbitt ponía el dedo en la llaga: la formación especializada está siendo sustituida por la

sociedad de la información. Mas de la información a la formación hay que recorrer un trecho. La mera estadística descriptiva no está en condiciones de dictar normas de comportamiento. Saber es contemplar la verdad. Amorosamente. La verdad es previa al saber y lo causa. La abolición de la verdad comporta la abolición de la ética, por lo mismo que la abolición de la ética implica la abolición de la verdad. Nunca los profesionales han tenido tantos recursos para lograr un conocimiento cabal del contenido y extensión de sus investigaciones. Nadie puede reclamar para sí la verdad completa. Todo lo sabemos entre todos, puesto que la verdad no se presenta como lo general supraindividual, sino como el rostro concreto de otro individual<sup>5</sup>.

Las teorías de la coherencia de la verdad solo pueden ser adecuadas si esa coherencia llega al extremo de que los datos empíricos puedan falsificar una afirmación. Sin embargo, la persona, al hablar, debe tener la capacidad de presentarse siempre como ser capaz de verdad<sup>6</sup>.

En la actualidad, es de especial interés emplear el discernimiento para distinguir entre verdad, opinión, opinión autorizada y certeza. También ha de ser clarificador, no homologar la opinión con la oportunidad, ni con el oportunismo. En una sociedad multicultural y en un clima global estamos llamados a entendernos, pero tolerar no es pactar con medianías, ni con mediocridad, ni aceptar como si tuviera el mismo valor un dato aleatorio que una opinión autorizada y contrastada.

<sup>4</sup> Spaemann, R. *Personas*, EUNSA, 2000, pág. 165.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, pág. 41.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, pág. 133.



La democratización del saber, por lo tanto, nos pone alerta sobre algo importante: evitar el enciclopedismo y buscar lúcida y esforzadamente el sentido unitario de las orientaciones y valoraciones, que, precisamente porque nunca será completo, abre espacios a la solidaridad con un carácter innovador del saber y un sentido creativo de la libertad. La ciencia que presentan los medios de comunicación es avanzada y genuinamente noticiosa. Y por ello, es también merecedora del lugar que ocupa, al lado de otras informaciones políticas y económicas, pero otorgando a esa información el valor que le corresponde.

Con cierta ironía, cualquiera puede hacer suya la siguiente afirmación: "Como científico, como médico, como investigador, tengo que confesar que me entero de los últimos avances médicos a través de la prensa: desde una vacuna contra el sida, hasta el avance del conocimiento del genoma"<sup>7</sup>.

"Científicamente" se anuncian productos demasiado buenos para ser reales: los que alargan la vida, reconstruyen huesos, luchan contra los kilos y, algunas veces, hasta hacen todo eso al mismo tiempo. Impresiona la fe con que los *mass media* los utilizan, y la evidente desconfianza del profesional con respecto a esa ciencia.

A esos extremos llega el actual protagonismo de los medios de comunicación, con su innegable función en la movilización social de la ciudadanía ante los problemas, de lo que se deduce la importancia que reviste la formación de profesionales de todos los ámbitos.

Pero hay que hacer un importante inciso: la información no puede unirse a la creatividad en los contenidos, sino en los modos de decir. Se reclama la responsabilidad social de los profesionales del diseño y la persuasión para aspirar a convertirse en expertos que dan razón de la realidad y se proponen mejorarla. Pero, curiosamente, aunque los medios de comunicación permiten incrementar los niveles de participación de los ciudadanos, el acceso al conocimiento se hace más difícil cuando predominan los contenidos espectaculares.

La reflexión ética conduce a descubrir que es necesario respetar la gradualidad significativa de la realidad. Es decir, no es lo mismo un partido de fútbol, que un crimen o una catástrofe natural. Unos y otros acontecimientos requieren atención y sensibilidad distintas<sup>8</sup>.

La existencia de información, como la de investigación, implica que existe una verdad fuera de nosotros mismos, que puede llegar a ser cognoscible, aunque en circunstancias determinadas fuese desconocida.

En el ámbito científico, la ética confiere la certeza de lo mucho que se sabe, de lo muchísimo que se ignora y de que cada cual, en particular, desconoce casi todo. Desde este elemental ejercicio de humildad intelectual, paradójica combinación de sabiduría, ingenuidad, asombro y curiosidad, puede la persona caminar por los senderos del tiempo y del esfuerzo para vencer ignorancias y aportar alguna fracción nueva de la verdad.

La información científica no es infalible, como no lo es la investigación que la genera; la historia, y también la

<sup>7</sup> Verghese, A. En *Diario Médico*, 13-12-02, pág. 2.

<sup>8</sup> Codina, M. *Nuestro Tiempo*, X-2002, pág. 134.

propia experiencia personal, nos muestran que hay trechos de vueltas y revueltas, de rectificaciones. Hay que sumar, además, la dificultad inherente a encontrar la verdad y a saberla transmitir, y el siempre acechante peligro de la perversidad manipuladora, sobre todo frente al modo de dar los datos, que no siempre son tan completos y significativos como nos interesaría<sup>9</sup>. La verdad será estrictamente científica si lleva en sí misma el sello de la estabilidad, porque la verdad no puede menos que permanecer. Puede ampliarse, profundizarse, pero no negarse. Todo lo que es reprochable desde el punto de vista científico, lo es también desde el punto de vista ético. "Lo no científico no es ético". La investigación científica es fatigosa, exige un arduo caminar: aprendizaje de técnicas, discreción para discernir, ponderación en el discurso, contraste de pareceres, oportunidad de publicación..., si no se hace así, se corre el riesgo de convertir la anécdota en categoría y la trivialidad en metafísica.

La ciencia experimental es autónoma y está íntimamente relacionada con la perfección técnica con la que se realice la investigación, y con no pocas posibilidades de azar; muchos descubrimientos se han logrado de este modo, aunque, como sentenciaría Fleming, el azar solo favorece a los espíritus preparados.

El progreso de la ciencia exige no renunciar a hacerse siempre preguntas. En ese sentido, no solo hace falta estudio, también es necesario el estímulo, que es plantearse esta inteligente pregunta: "¿Y esto para qué?", que es volver a descubrir que por encima de la vida de la ciencia está la ciencia de la vida".

<sup>9</sup> Tomás, G. En *Istmo*, 239: 22-25, 1998.

Todos tenemos la experiencia de que después de un buen resultado, por ejemplo, la máxima calificación de una tesis doctoral, los aplausos se agradecen, pero entitativamente quizá no compensa tanto esfuerzo para la obtención del doctorado. El verdadero precio lo recibe cada uno en lo más íntimo de su alma, allí donde el silencio hace que la experiencia y la sabiduría crezcan, cimentadas en el gozo de la fatiga. Es una aventura de la inteligencia que triunfa sin ruido, al ver con nueva luz la verdad, al descubrir el inefable sentido del verbo ignorar. Como afirmó el poeta: "Quien ha pensado lo más profundo, ama lo más alto", pues en la medida que nos adentramos en los reductos del saber, se debería sentir el vértigo de espacios infinitos, y reconocer la parcialidad de la racionalidad científica, y se saldría del encorsetamiento de un utilitarismo, que no logra regular el tumultuoso progreso de la tecnología.

La ética, en todos sus campos: ser, deber ser, valorar..., nos recuerda que, en definitiva, los grandes problemas nunca están resueltos de una vez por todas.

#### **ALGUNAS PROPUESTAS ÉTICAS PARA LA INVESTIGACIÓN Y LA INFORMACIÓN CIENTÍFICAS**

La ciencia no es en sí perniciosa o valiosa, lo es su aplicación, y esta la realizan los hombres, hombres incompletos; por eso hay que luchar por el triunfo de la unidad, de la coordinación, del entronque. Es la superación de las diversidades en el íntimo fluir de lo permanente. Es el río a través de la variedad de accidentes de la cuenca. Es la fuerza que enhebra la diversidad de los actos y de las cosas con el hilo de la finalidad. Hay que saber zurcir, hora a hora, las posibilidades y las limitaciones.



La ciencia que se crea nunca está creada. Es de alguna manera una minúscula, aunque paradójicamente también grandiosa, forma del saber humano.

Señalaba Pascal que nuestra inteligencia es como un rascacielos al que siempre le falta el último piso. La pasión por la verdad no es una entelequia. Es la certeza de que lo más bello, lo más hondo, lo más excelso, lo que más puede atraer a la mente y deleitar el entendimiento no es, en definitiva, lo que cada uno quiere encontrar, sino lo que realmente hay. No hay belleza como la verdad.

Seamus Heaney, premio Nobel de Literatura, afirma en boca de uno de sus personajes: "Quizás estemos en la tierra para que nuestra inteligencia se instruya y pueda convertirse en espíritu (...). La poesía no es la música del alma, sino el silencio de una inteligencia que ha ido formándose en el mundo hasta transformarse en espíritu capaz de cantar libremente"<sup>10</sup>.

Esa libertad, tan relacionada con la belleza, con la verdad, con el bien, es la auténtica ética para vivirla siempre, por eso también en el mundo de la información y de la investigación científicas.

En cuanto actividades humanas, hay en ellas algo no negociable; son los principios evidentes, que respaldan y protegen la dignidad de la persona.

Que suponen, por supuesto, considerar que:

- El bien debe seguirse y evitarse el mal.

- No deben emplearse medios moralmente malos, aunque los fines sean buenos.
- No deben perseguirse fines buenos que tengan efectos resultantes desproporcionadamente malos.
- Ha de considerarse valioso todo lo que contribuya al desarrollo del hombre.
- Hay valores que son objetivos, válidos para toda persona y cultura.
- El bien común es preferible al bien privado, si ambos son del mismo orden.
- El bien no es menor porque beneficie a otro, ni el mal es mayor porque me perjudique a mí.
- Prohibir no es malo, ni permitir bueno, pues es malo prohibir lo bueno, y bueno prohibir lo malo.
- Y un largo etcétera.

Aún se puede concretar más, ya que el reto actual se centra en que toda investigación e información científicas, que se precien de ello, deben volver a reconocer que la ciencia está al servicio de la vida humana. Por ello, resultan de especial interés los siete compromisos propuestos por la Academia Pontificia para la Vida, para los investigadores en los ámbitos biomédico y sanitario, que se citan a continuación:

- "Me comprometo a adherirme a una metodología de investigación caracterizada por el rigor científico y por una alta calidad de la información facilitada".
- "No me adheriré a investigaciones en las que me podría encontrar en conflicto de intereses desde el punto de vista personal, profesional o económico".
- "Reconozco que la ciencia y la tecnología deben estar al servicio de la persona humana, en el pleno respeto de su dignidad y de sus derechos".
- "Reconozco y respeto todo tipo de investigación, y sus aplicaciones, que esté basado en el principio de

<sup>10</sup> *Ibid.*, págs. 25-27.



'bondad moral', referido a la correcta visión de la doble dimensión corporal y espiritual del hombre".

- "Reconozco que a todo ser humano, desde el primer momento de su existencia (proceso de fertilización) y hasta su muerte natural, hay que garantizarle el respeto pleno e incondicionado que se debe a toda persona humana, en razón de su peculiar dignidad".
- "Reconozco la utilidad y la obligación de una seria y responsable experimentación en animales, realizada a la luz de determinadas reglas éticas, antes de aplicar al hombre nuevos métodos diagnósticos y terapéuticos, a causa de mi deber de tutelar la vida y la salud humana. Reconozco igualmente que el paso de la experimentación en animales a la fase clínica (en el hombre) debe verificarse solo cuando las evidencias de la experimentación en animales garanticen suficientemente la inocuidad o la aceptabilidad de los eventuales daños y riesgos que tal experimentación implique".
- "Reconozco la legitimidad de la experimentación clínica en el hombre, pero solo con unas condiciones precisas, entre las cuales está en primer lugar la protección de la vida y de la integridad física de los sujetos humanos sometidos a la misma. Será necesario que la experimentación esté siempre precedi-

da por una información obligada, correcta y completa sobre el significado y evolución de aquella. Trataré a toda persona que se adhiera a una experimentación como sujeto libre y responsable, y nunca como un simple medio para la consecución de otros fines. Jamás aceptaré que una persona sea implicada en una experimentación sin que haya prestado su libre consentimiento informado".

La eventual adhesión personal a la propuesta –que supone la aceptación de los principios expuestos en el texto– puede comunicarse por correo electrónico (pav@acdlife.va), por fax (+39 06 69882014) o por correo ordinario (Pontificia Accademia per la Vita, Via della Conciliazione 3, 00193 Roma, Italia).

#### EN RESUMEN

Criterio, creatividad, honradez entre la persona, la ciencia, la técnica y la cultura mediática; en la persona y el investigador; en el hombre y el informador...; con el mismo espíritu de Sócrates cuando afirmaba: "No debemos preocuparnos por lo que diga la mayoría, sino de lo que diga el que entiende sobre las cosas justas e injustas, aunque sea uno solo, y de lo que la verdad misma diga".

